

Epílogo

Aún existen muchas teorías contradictorias sobre la sinestesia y no hay ningún acuerdo claro. Si la sinestesia es una habilidad perdida del hombre antiguo que se está reconociendo, si es una nueva habilidad que está evolucionando en el hombre del futuro, si es una habilidad especial que sólo se da en un número reducido de personas, o si es algo que cada individuo puede desarrollar por sí solo, no se sabe a ciencia cierta. Lo que yo deduzco es que todos experimentamos la sinestesia de diferente manera, unos más intensamente que los demás, otros más integralmente y finalmente algunos con más comprensión del significado de la experiencia. Lo que sí está claro y en lo que hay más acuerdo es que, además de la sinestesia, tienen que existir otros estados, fenómenos sensoriales, intelectuales, espirituales y cerebrales, que expresen aspectos de nuestra experiencia más profunda: cosas que no “hacemos”, sino que parecen más bien sucedernos, tales como las emociones, revelaciones, intuiciones, sentimientos de certidumbre, etc. Estas experiencias son manifestaciones de una faceta muy profunda y normalmente no consciente de nosotros. Estos estados son las nuevas fronteras del artista que quiere ir más allá de lo establecido para encontrar nuevas visiones que le sirvan en la evolución de su conciencia. Nuestro ser interior está activo todo el tiempo. La sinestesia y otras actividades de nivel subconsciente trabajan día y noche creando el mundo en que vivimos. Las revelaciones y certezas que surgen de tales experiencias son lo que emergen a menudo a la conciencia. Por lo tanto, cuando experiencias como la sinestesia irrumpen a la conciencia, en realidad sólo estamos viendo un nivel un poquito más profundo de un gran iceberg que se hunde mucho más adentro de nuestro ser. Sólo somos conscientes de una parte muy pequeña de nuestra realidad. Esto se descubre observando la manera en que trabaja un maestro de cualquier arte. Un maestro nunca tiene que pensar conscientemente sobre las habilidades que ya ha aprendido. Esto no es algo que se da sólo en los artistas; cualquier acto que exige habilidad, como conducir un coche, jugar al fútbol, tocar el piano o pintar, se entorpecen si el autor piensa demasiado en lo que está haciendo. Pensar en lo que hacemos resta eficacia a nuestra habilidad para hacerlo. Como decía Edgar Degas:

“Sólo cuando ya no se sabe lo que se está haciendo es cuando el pintor hace buenas cosas.” - Degas E. (Cameron 1992: 174) ≈tbi

Lo que conocemos como nuestra conciencia y nuestra razón no es lo que controla nuestro comportamiento, es otra parte de nosotros la que nos dirige. Además, esta parte incomprensible es capaz de producir belleza, como la obra artística. Con respecto al pintor, tener el conocimiento sobre las técnicas y estilos es poca cosa si un artista no tiene la habilidad que viene con la confianza. Para que el artista cree, es mejor que no piense demasiado en lo que está haciendo, porque así le es más fácil conectar con ese mundo interior donde encuentra las emociones, la intuición y las asociaciones sinestésicas, además de otras experiencias que le pueden guiar en la creatividad.

¿Será posible que a través de esta actitud evolucionemos hacia una clase de individuos más conscientes de la experiencia sinestésica y otras habilidades escondidas en nuestro mundo interior, que tengamos una capacidad perceptiva mucho más amplia de la que conocemos hoy en día? La habilidad de percibir, experimentar y expresar más que ahora ya existe dentro de cada individuo; sólo es una cuestión de acceder a ella a través de una exploración interna de lo que percibimos.

Sabemos más de lo que somos conscientes. Los artistas, trabajando con sus emociones (por el hecho de que las emociones residen entre la parte del ser que es accesible, la conciencia y la parte que no lo es, el subconsciente), empiezan a desarrollar sus aptitudes

para acceder a una percepción más amplia de la realidad. Una de las maneras más adecuadas para trabajar así es a través de la pintura, que opera con ambos mundos, el externo, tangible, y el interno, intangible, gracias a una creación artística que perdura materialmente mucho tiempo después del acto creativo. La permanencia de la pintura nos permite reflexionar sobre las ideas nuevas de pintores anteriores y los resultados de sus exploraciones, con calma y sin preocuparnos del tiempo. Las palabras de Robbie Gass¹¹⁸ son apropiadas para explicar lo que el pintor necesita para avanzar en su obra y en su conciencia de la realidad:

“Como cualquier habilidad o músculo, la sabiduría interior se fortalece con su ejercicio.”

- Gass R. (*Ibidem*: 16) *≈tbi*

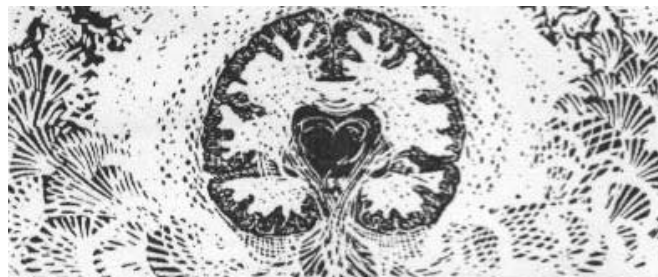


Imagen 127, F. Kupka, *El mundo subjetivo*, 1923

¹¹⁸ Gass, Robbie: Escritor y filósofo contemporáneo americano.